



CANTO RODADO
ANA GAITERO

CARROS Y CARETAS

Hace 85 años, una mujer logró que el voto femenino fuera una realidad en España. Clara Campoamor ganó la votación a pesar de los suyos. Fue tal día como ayer. El día en que Pedro Sánchez cayó gracias a los suyos.

Todo empezó con el referéndum de la Otan. O quizá en Suresnes, cuando auparon como secretario general del PSOE a Felipe González. El partido del puño y la rosa inauguró la era del felpismo en 1982 que trajo muchas cosas buenas, sí. Y España pagó un precio muy alto, también. Entrar en la OTAN para entrar en el Mercado Común. Renunciar a la industria, a la minería, a la ganadería... Ser el balneario de Europa.

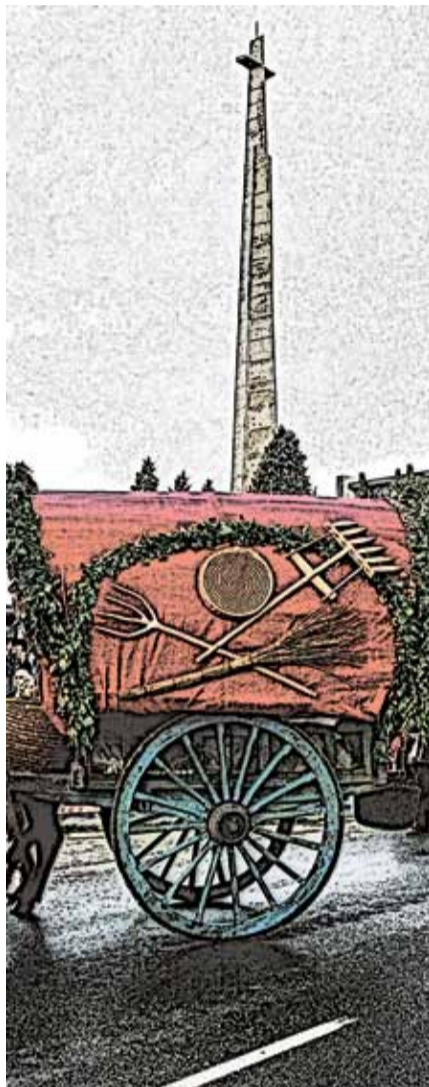
El estado de bienestar no nos salió gratis. Felipe González sabía a quien se debía. Como lo entendió José Luis Rodríguez Zapatero cuando reformó la Constitución, mano a mano con Rajoy, para calmar a los mercados a costa de sacrificar a los ciudadanos y a las ciudadanas.

Todo se hizo en nombre del interés general. El interés general dictó que millones de personas tenían que ir al paro, miles de familias debían ser desahuciadas, miles de estudiantes quedarse sin becas, millones de trabajadores y trabajadoras con contratos basura y sueldos congelados y a la baja.

Interés general

Interés general. Dos palabras socorridas de esa lengua que domina el discurso público sin estar reconocida por ninguna academia. El 'politiqués', preñado de eufemismos y experto en decir lo contrario de lo que se hace.

Sí. Lo que hemos visto esta semana en Ferraz lleva más de nueve meses de gestación. Viene de atrás. Y ahora que Pedro Sánchez había tomado la determinación de tomar otro camino —el que marcó el comité federal cuando decidió que no a Rajoy— sale Felipe González, sentado en su sillón de consejero de alguna empresa privada,



CLARA CAMPOAMOR
GANÓ AYER HACE 85
AÑOS EL VOTO
FEMENINO EN ESPAÑA A
PESAR DE LOS SUYOS Y
FUE EL DÍA EN QUE
PEDRO SÁNCHEZ CAYÓ
GRACIAS A LOS SUYOS

diciendo que se siente frustrado porque Sánchez no se abstiene para que gobierne Rajoy. Pues que pregunte a miles de militantes del PSOE. Y a miles de votantes que algún día confiaron su sufragio al Partido Socialista. Frustración tras frustración quedó un espacio vacío y alguien vino a ocuparlo. Desde entonces, los gurús del Ibx 35, el verdadero gobierno en la sombra, no paran de agitar los vientos del miedo. Y a Pedro Sánchez le dicen que tiene que tragar carros y carretas.

Como no lo hace, dan el golpe. Con todos los medios a su alcance. Su ideólogo no es otro que FG, experto en puertas giratorias y vocero del poderoso caballero.

Interés particular

El comité federal decidió -133 frente a 107 votos- que no sean los militantes, sino una comisión gestora quien decida el futuro del PSOE. Que ya lo ha dictado el militante González y su lugarteniente en Andalucía. Una mujer que tan bien representa al patriarcado. Y que quiere tirar del carro.

Y en León, mientras tanto, aprovechan para tirarse los trastos a la cabeza y ventilar sus trapos sucios. Y si Felipe pide la cabeza de Pedro, José Antonio exige la de Tino. Cada uno a lo suyo. El secretario del PSOE leonés andaba tanteando, cual zahorí en busca de agua para abrir un pozo, en qué lugar ponerse para estar de parte del que ganara. De la fuente de la que manarán las órdenes en el PSOE.

Y así, uno y otro, se han colocado de parte de los que, detrás de la careta, piden a gritos que el PSOE se abstenga para que gobierne el PP. Controlada la situación, el PSOE queda atado y bien atado. Haciendo correr la voz de que todo se debe a los malos resultados electorales. Que el no al PP no tiene nada que ver.

Menos mal que nos quedan San Froilán y los carros engalanados. A disfrutar que son dos días.



VANESSA
CARREÑO

CÁRCELES DE MENTIRA

Imagínese a un prisionero en una celda con barrotes gruesos, dentro de una prisión con muros muy altos y con guardias frecuentemente armados por todos lados. Eso sí, ésta no es una prisión al uso. Tiene características particulares: la puerta de la celda siempre está abierta, al igual que la entrada de la prisión. Y los guardias armados están para impedir que las personas entren, pero no que salgan.

Sin embargo, cada prisionero cree que esta es una prisión normal y, por tanto, permanece en su celda. De hecho está bastante cómodo y tiene un montón de distracciones para pasar el rato. Tiene un bar bien surtido, buena comida y comparte tiempo con su familia cercana, su pareja —si es que la tiene— y sus amigos.

No está mal para ser una prisión, pero la verdad es que el prisionero no es muy feliz, porque sabe que no está viviendo la vida que desea. Pero le da miedo salir de ahí, le da miedo lo que pueda haber fuera de la prisión, le atea-



rra lo que los demás puedan pensar de él si se escapa...

Así que, como no está siendo capaz de disfrutar de su vida, el prisionero recurre a otras «vías de escape» en el interior de la celda: comida, bebida, televisión y, sobre todo, cerrar los ojos para no ver la rabia que siente por no hacer nada, el enfado que le provoca haberse resignado y el no querer pensar en todo lo que se pierde por vivir encarcelado... Porque lo sabe. Claro que lo sabe.

¿Qué me dice? ¿Reconoce esta prisión? Es la prisión en la que permanecen miles de personas, insatisfechas con su vida, incapaces de dirigirse hacia sus objetivos, dejándose llevar por el miedo al qué dirán o a lo que pueda pasar, sin disfrutar, sin vivir el presente, sin hacer lo que sienten o les apetece... Sin querer reconocer que han sido libres desde el comienzo, que sólo necesitan decir «basta ya» y empezar a vivir su propia vida.

¿Le suena? Vuelva a leer este texto y, si algo en su interior le dice que usted vive en una prisión parecida, atrevase a dirigirse a la puerta. Verá que está abierta, que siempre lo ha estado.

www.coachingtobe.es.

PSOE: EL PRECIO DE UNA CRISIS



ANDRÉS ABERASTURI

Culpar de todo a Pedro Sánchez, abroncar a los críticos, mirar bien o mal a Susana Díaz, asistir atónitos a lo que está pasando en el PSOE, es, tal vez, quedarse en la anécdota, porque alguien tuvo que poner la dinamita antes para que ese gran edificio de casi siglo y medio se esté viniendo abajo de la noche a la mañana.

No, no puede ser que todo se reduzca a abstenerse o votar no a Rajoy; viene de atrás y lo malo es el futuro porque pase lo que pase no va a servir para aclarar las turbias aguas en las que chapotea nada menos que el PSOE. El desastre del PSOE se ha consumado ya y no sé si Pedro Sánchez y su camarilla, si los críticos y hasta algunos medios de

comunicación son conscientes del daño producido.

En su momento uno escribió que Rodríguez Zapatero fue el peor presidente de Gobierno de la democracia y sin duda, el peor secretario general del PSOE. Y es posiblemente ahí donde empieza a gestarse la aluminosis de Ferraz, esa gran Casa del Pueblo, que de pronto se cierra a cal y canto para los díscolos. Les prohíben la entrada a la casa que fue su casa en tiempos más duros, a la casa que un día quiso ser la «casa común» de la izquierda y casi estuvo a punto de conseguirlo cuando el viejo y periclitado PCE, apenas sin votantes, tuvo que reinventarse.

Rodríguez Zapatero, seguramente lleno de buenas intenciones, se empeñó en entrar en la Historia como el gran hacedor de la «segunda transición». Llegó la

crisis y no se enteró de nada hasta que alguien desde fuera le advirtió de que el país tenía los días contados. Y tuvo que ajustar todo tan sobre la marcha que le dio al PP una mayoría absoluta. Pero el PSOE ya estaba tocado. Rubalcaba se retiraba con dignidad y aparecía un tal Pedro Sánchez cuya carrera política había ido siempre de rebote en rebote.

Lo que está pasando ahora no sólo en el PSOE sino en España es otro precio que hay que pagar con retraso de una crisis que no fue/es sólo económica. ¿Qué salida le queda al Partido Socialista ahora mismo, divido, sin líderes en la oposición interna y con Podemos amenazando por la izquierda? No sé si existe el mirlo blanco, pero habrá que buscarlo como sea y dónde sea para salvar este desastre que nos afecta a todos.